



Miguel Ángel Cortés

**CONOCER A MARÍA**

# CONOCER A MARÍA

A propósito de un documento  
del Dicasterio para la Doctrina de la Fe



Creo que como marianistas debemos estar al tanto de cómo se piensa y se vive la presencia de María en la Iglesia, porque nuestro carisma tiene algo que aportar en este campo. Por otra parte, el reciente documento ha sido duramente criticado en las redes sociales, por parte de personas y grupos “guardianes celosos de la ortodoxia”, porque lo consideran escandaloso. Razón de más para conocerlo y valorarlo.

Miguel Ángel Cortés, sm  
[macortes@marianistas.org](mailto:macortes@marianistas.org)

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA  
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

18 de noviembre de 2025

nº 197

## 1. ¿Vale la pena escribir este Foro SM?

Me hice la pregunta antes de empezar a escribir este Foro SM y bastantes veces durante su redacción. ¿Qué interés puede tener para los hermanos de la Provincia la nota *Mater Populi fidelis* publicada recientemente por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe? Es un texto denso, escrito en un lenguaje teológico técnico, no pastoral ni espiritual, y parece contener solo disquisiciones propias de especialistas alejadas de nuestra vida y de nuestras preocupaciones. Por otro lado, creo que, en general, la presencia de María en la vida de fe y en la pastoral de la Familia Marianista de España, está bien orientada y no suele caer en las desviaciones que esta nota señala<sup>1</sup>. Entonces, ¿por qué publicar este escrito? Me mueven dos razones. Una de fondo: Creo que como marianistas debemos estar al tanto de cómo se piensa y se vive la presencia de María en la Iglesia, porque nuestro carisma tiene algo que aportar en este campo. La segunda es mucho más práctica: La parroquia de nuestro barrio, con la que colaboro, me ha pedido una presentación de esta nota de la Doctrina de la Fe, y yo quiero también presentarla a mi comunidad del Seminario. Así que, hecho el trabajo de profundizar en el documento, quizá vale la pena darlo a conocer. Por otra parte, me han dicho, porque para bien o para mal yo vivo ajeno a ese mundo, que este documento ha sido duramente criticado en las redes sociales, por parte de personas y grupos “guardianes celosos de la ortodoxia”, porque lo consideran escandaloso. Razón de más para conocerlo y valorarlo.

## 2. La importancia de CONOCER a María

La tríada CONOCER, AMAR Y SERVIR, aplicada a María forma parte del patrimonio carismático marianista. Entre estos tres verbos hay un movimiento circular, de manera que son inseparables, y cada uno reclama a los otros dos. No hay una línea cronológica con un antes y un después. Es verdad que no se puede amar lo que no se conoce, pero también es cierto que para conocer bien hay que amar. Y un conocimiento y un amor que no llevasen al servicio, se quedarían en un intimismo estéril.

Conocer a María, en nuestra tradición, hace referencia a tener una idea adecuada de ella, tal y como aparece en la Escritura, ha sido vivida y pensada en la mejor tradición de la Iglesia, y hoy es comprendida. Este Foro SM quisiera ayudar a profundizar un poco en esta dimensión del conocimiento. Dicho en palabras un poco técnicas, creo que los marianistas debemos ser sensibles a esa rama de la teología que es la mariología, y tener buenos criterios para situar adecuadamente la figura de María, tanto en nuestra vida de fe como en la pastoral. No todo vale, no cualquier devoción mariana o cualquier forma de hablar de María es coherente con nuestra fe. Tener un buen conocimiento de María no es suficiente, pero sí necesario. Hace ya unos años la Editorial PPC me pidió un escrito sobre cómo plantear el papel de María en la pastoral de Infantil y Primaria. Me referiré a él más adelante. Podría parecer que en estos niveles no haría falta manejar ninguna mariología, bastaría con unas “pinceladas devocionales”. No es cierto. Si decimos que a la base de toda educación hay una antropología, hay que recordar también que a la base de toda pastoral y de toda vida de fe, hay una teología.

---

<sup>1</sup> Quizá no se podría decir lo mismo de todos los países donde está presente la Familia Marianista. Hay algunos modos de comprender el papel de María y de vivir la relación con ella que caen en estas desviaciones.



### 3. La nota *Mater Populi fidelis*

Sin pretender agotar todo el contenido de este documento, me permito resaltar algunos puntos que me parecen claves para entenderlo.

#### ¿Por qué esta nota doctrinal?

En el mismo documento se explica la motivación de su publicación y el planteamiento del mismo. Quiere responder a numerosas preguntas y propuestas llegadas al Dicasterio en los últimos decenios en torno a la devoción mariana, profundizando en los fundamentos auténticos de esta dimensión de la vida cristiana. Desea hacerlo con fidelidad a la identidad católica y con un particular sentido ecuménico. El argumento de fondo de la nota es el sentido de la maternidad de María en su relación con los creyentes. También se laude en el documento a la necesidad de evitar la manipulación ideológica, cultural o política de la figura de María.

#### Un punto de partida

Dos claves de lectura presentadas al inicio de la nota:

*[Mater Populi fidelis] La Madre del Pueblo fiel es contemplada con afecto y admiración por los cristianos porque, si la gracia nos vuelve semejantes a Cristo, María es la expresión más perfecta de su acción que transforma nuestra humanidad. Ella es la manifestación femenina de todo cuanto puede obrar la gracia de Cristo en un ser humano. Ante semejante hermosura, movidos por el amor, muchos fieles han procurado siempre referirse a la Madre con las palabras más bellas y han exaltado el lugar peculiar que ella tiene junto a Cristo (n. 1)*

*El principal problema, en la interpretación de estos títulos aplicados a la Virgen María, es cómo se entiende la asociación de María en la obra redentora de Cristo, es decir, «¿cuál es el significado de esa singular cooperación de María en el plan de la salvación?». El presente documento, sin querer agotarla reflexión ni ser exhaustivo, intenta preservar el equilibrio necesario que, dentro de los misterios cristianos, debe establecerse entre la única mediación de Cristo y la cooperación de María en la obra de la salvación, y pretende mostrar también cómo ésta se expresa en diversos títulos marianos (n. 3)*

Por lo tanto, partiendo del afecto y admiración por la obra de Dios en María, el documento pretende situar correctamente el papel de la Madre del Señor en el plan de salvación de Dios.

#### Unos principios fundamentales

El primero y básico es que **sólo existe una fuente del amor, la Trinidad, y un único redentor y mediador de la salvación, Jesucristo**. En María todo es recibido, es la primera redimida, llena del Espíritu. Acogiendo este don, y haciéndose disponible a él, es como ella se convierte en **colaboradora singular** en la obra de la salvación.

*La colaboración de María en la obra de la salvación tiene una estructura trinitaria, porque es el fruto de una iniciativa del Padre, que miró la pequeñez de su Sierva (cf. Lc 1,48); brota de la kenōsis del Hijo, que se humilló tomando la forma de Siervo (cf. Flp 2,7-8) y es efecto de la gracia del Espíritu Santo (cf. Lc 1,28.30), que dispuso el corazón de la joven de Nazaret para responder en la Anunciación y a lo largo de toda su vida de comunión con su Hijo. San Pablo VI enseñaba que «en la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él: por Él, Dios Padre la eligió desde toda la eternidad como Madre toda santa y la adornó con dones del Espíritu Santo que no fueron concedidos a ningún otro». El sí de María no es una simple condición previa a algo que podría haberse llevado a cabo sin su consentimiento y colaboración. Su maternidad no es simplemente biológica y pasiva, sino que es una maternidad «plenamente activa» que se une al misterio salvífico de Cristo como instrumento querido por el Padre en su proyecto de salvación. Ella «es la garantía de que Él, en cuanto “nacido de mujer” (Ga 4,4), es auténtico hombre, pero ella es también, desde la proclamación del dogma de Nicea, la Theotókos, la queda a luz a Dios» (n.15)*

¿En qué consiste esta colaboración? **Lo que caracteriza el papel de María en la salvación es su maternidad:** Madre de Cristo y de los seguidores de su Hijo, y modelo de la Iglesia Madre.

*La participación de la Virgen María, como Madre, en la vida de su Hijo, desde la Encarnación hasta la cruz y la Resurrección, da un carácter único y singular a su cooperación en la obra redentora de Cristo, de manera especial para la Iglesia, «cuando considera la Maternidad espiritual de María para con todos los miembros del Cuerpo místico; en confiada invocación, cuando experimenta la intercesión de su Abogada y Auxiliadora». Este aspecto materno es el que caracteriza la relación de la Virgen con Cristo y su colaboración en todos los momentos de la obra de la salvación. En su misión como Madre, María tiene una relación singular con el Redentor y, también, con los que han sido redimidos, de los cuales ella misma es la primera. «María es typos (modelo) de la Iglesia y del nuevo nacimiento que ha de acaecer en ella», pero aún más, ella es símbolo y «compendio de esta misma Iglesia». Es una maternidad que nace del don total de sí y de la llamada a convertirse en servidora del misterio. En esta maternidad de María se sintetiza cuanto podemos decir de la maternidad según la gracia y del lugar actual de María en la Iglesia entera (n.36)*

#### Lo que hay que evitar

A la luz de estos principios fundamentales se debe, pues, evitar todo aquello que lleve a pensar en María como una fuente de amor y de salvación distinta de Dios, o como un camino de salvación paralelo al de Cristo, o como un medio para “conseguir” el amor de Dios, o para “convencerle” de que nos ame<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Me permito una referencia personal: Siempre me he sentido incómodo con el canto tradicional que dice “Ruega por nosotros, amorosa Madre, para que tu Hijo no nos desampare”. ¿Cabe pensar que su Hijo pueda desampararnos, él que murió en la cruz amándonos hasta el extremo? ¿Es más amorosa la Madre que el Hijo? ¿No roza esto la herejía?

*En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres» brota de la «sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia». En su maternidad, María no es un obstáculo interpuesto entre los seres humanos y Cristo; al contrario, su función materna está indisolublemente unida a la de Cristo y orientada a Él. Así entendida, la maternidad de María no pretende debilitar la única adoración que se debe solamente a Cristo, sino estimularla. Por ello se deben evitar los títulos y expresiones referidas a María que la presenten como una especie de “pararrayos” ante la justicia del Señor, como si María fuese una alternativa necesaria ante la insuficiente misericordia de Dios (n. 37b)*

Para evitar enfoques equivocados en la comprensión del papel de María, el Dicasterio se refiere a ciertos modos de hablar de María que son erróneos o, al menos, ambiguos e inadecuados. El primero es el título de **María Corredentora**.

*Teniendo en cuenta la necesidad de explicar el papel subordinado de María a Cristo en la obra de la Redención, es siempre inoportuno el uso del título de Corredentora para definir la cooperación de María. Este título corre el riesgo de oscurecer la única mediación salvífica de Cristo y, por tanto, puede generar confusión y un desequilibrio en la armonía de verdades de la fe cristiana, porque «no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos» (Hch 4,12). Cuando una expresión requiere muchas y constantes explicaciones, para evitar que se desvíe de un significado correcto, no presta un servicio a la fe del Pueblo de Dios y se vuelve inconveniente. En este caso, no ayuda a ensalzar a María como la primera y máxima colaboradora en la obra de la Redención y de la gracia, porque el peligro de oscurecer el lugar exclusivo de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre por nuestra salvación (...) no sería un verdadero honor a la Madre. En efecto, ella, como «esclava del Señor» (Lc 1,38), nos señala a Cristo y nos pide hacer «lo que Él os diga» (Jn 2,5) (n.22)*

Existen otros títulos referidos a María que resultan problemáticos por su ambigüedad. Uno es el de **María Mediadora**. Hay que partir siempre de la rotunda afirmación que encontramos en la primera carta a Timoteo (2,5-6): “Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos”.

*Ante tal claridad en la Palabra revelada, se requiere una especial prudencia en la aplicación de esta expresión, “Mediadora”, a María. Frente a una tendencia a ampliar los alcances de la cooperación de María a partir de este término, es conveniente precisar tanto su valioso alcance como sus límites (n.24)*

Es cierto que este único Mediador suscita otras mediaciones, creyentes que, en comunión con él, cooperan en la transmisión del amor de Dios a la humanidad. Su mediación es inclusiva. Una mediación especial es la que ejerce María, precisamente por la presencia plena del Espíritu en ella y por su total disponibilidad a la voluntad de Dios. Pero su mediación es un don recibido, subordinado su fuente.

*Ella es, en definitiva, un canto a la eficacia de la gracia de Dios, de modo que cualquier reconocimiento a su hermosura remite inmediatamente a la glorificación del origen fontal de todo bien: la Trinidad. La grandeza incomparable de María está en lo que ha recibido, y en su confiada disponibilidad para dejarse invadir por el Espíritu. Cuando nos esforzamos en atribuirle a ella funciones activas paralelas a las de Cristo, nos alejamos de esa incomparable hermosura que es específica suya. La expresión “mediación participada” puede expresar un sentido preciso y valioso del lugar de María, pero inadecuadamente comprendida podría, fácilmente, oscurecerlo y hasta contradecirlo. La mediación de Cristo, que bajo algunos aspectos puede ser “inclusiva” o participada, bajo otros aspectos es exclusiva e incommunicable (n.33)*

Vinculados al título de María Mediadora hay otros dos sobre los que también se llama la atención: **María Madre de Gracia** y **María mediadora de todas las gracias**. En este caso, la nota recuerda que la única fuente de la gracia es el Corazón de Cristo. Por eso cuando

*se presenta a María como si ella tuviera un depósito de gracia separado de Dios, donde no se percibe tan claramente que el Señor, en su generosa y libre omnipotencia, ha querido asociarla a la comunicación de esa vida divina que brota de un único centro que es el Corazón de Cristo, no de María. También es frecuente que ella sea presentada o imaginada como una fuente de donde mana toda gracia. Si se tiene en cuenta que la inhabitación trinitaria y la participación de la vida divina son inseparables, no podemos pensar que este misterio pueda estar condicionado por un “paso” a través de las manos de María. Imaginarios de este tipo enaltecen a María de tal modo que la centralidad del mismo Cristo puede desaparecer o, al menos, resultar condicionada. (n.45)*

La mediación de María, en lo que se refiere a la gracia, no puede ser universal (“todas las gracias”).

*Ninguna persona humana, ni siquiera los apóstoles o la Santísima Virgen, puede actuar como dispensadora universal de la gracia. Sólo Dios puede regalar la gracia y lo hace por medio de la Humanidad de Cristo, ya que «la plenitud de gracia de Cristo hombre la tiene como unigénito del Padre». Aunque la Santísima Virgen María es pre-eminentemente “llena de gracia” y “Madre de Dios”, ella, como nosotros, es hija adoptiva del Padre y también, como escribe el poeta Dante Alighieri, «hija de tu Hijo». Ella coopera en la economía de la salvación por una participación derivada y subordinada; por lo tanto, cualquier lenguaje sobre su “mediación” en la gracia debe entenderse en analogía remota con Cristo y su mediación única (n.53)*

*Algunos títulos, como por ejemplo el de “Mediadora de todas las gracias”, tienen límites que no facilitan la correcta comprensión del lugar único de María. De hecho, ella, la primera redimida, no puede haber sido mediadora de la gracia recibida por ella misma. (...) También para María, la amistad con Dios por la gracia será siempre gratuita. Su figura preciosa es testimonio supremo de la receptividad creyente de quien, más y mejor que nadie, se abrió con docilidad y plena confianza a la obra de Cristo, y al mismo tiempo es el mejor signo de la potencia transformadora de esa gracia (n.67)*

## La relación de María con nosotros

El documento no sólo llama la atención sobre lo que no hay que hacer, sino que se refiere en varias ocasiones, en positivo, al sentido de nuestra relación con María.

María, en relación con nosotros, es Madre, tal y como Jesús nos la ofreció desde la cruz. Esta maternidad se manifiesta estando atenta a nuestra situación y ayudándonos a entrar en relación de fe con su Hijo. María nos manifiesta el rostro materno de la acción de Dios en nosotros.

*Como en Caná, María no le dice a Cristo lo que tiene que hacer. Ella intercede manifestando a Cristo nuestras carencias, necesidades y sufrimientos para que Él actúe con su poder divino: «No tienen vino» (Jn 2,3). También hoy ella ayuda a disponernos para la acción de Dios: «Haced lo que Él los diga» (Jn 2,5). Sus palabras no son una simple indicación, sino que se convierten en verdadera pedagogía materna que introduce a la persona, bajo la acción del Espíritu, en el sentido profundo del misterio de Cristo. María escucha, decide y actúa para ayudarnos a abrir nuestra existencia a Cristo y a su gracia, porque Él es el único que obra en lo más íntimo de nuestro ser (n.49)*

*Asociando la intercesión de María a su obra, los dones que nos llegan del Señor se nos presentan con un aspecto materno, cargados de la ternura y de la cercanía de la Madre que Jesús ha querido compartir con nosotros (cf. Jn 19,27) (n.37a)*

*Entre los elegidos y glorificados junto a Cristo está en primer lugar la Madre, por eso podemos afirmar que existe una colaboración única de María en la obra salvífica que Cristo realiza en su Iglesia. Se trata de una intercesión que la convierte en signo materno de la misericordia del Señor. De esta manera, porque así Él libremente lo ha querido, el Señor otorga a su propia acción en nosotros un rostro materno (n.42)*

María Madre es “la primera discípula” de su Hijo, modelo de escucha de la Palabra, de fe y de caridad. Por eso puede ayudarnos a nosotros a vivir su misma experiencia.

*María es, para todo cristiano, «la primera que “ha creído”, y precisamente con esta fe suya de esposa y de madre quiere actuar sobre todos los que se entregan a ella como hijos».[183] Y lo hace con un cariño lleno de signos de cercanía que les ayudan a crecer en la vida espiritual, enseñándoles a dejar que la gracia de Cristo actúe más y más. En esta relación de afecto y confianza, ella, que es la “llena de gracia”, enseña a cada cristiano a recibir la gracia, a conservar la gracia recibida y a meditar la obra que Dios está haciendo en sus vidas (cf. Lc 2,19) (n.74)*

Hablando de la maternidad de María, la nota subraya algo que tiene su importancia: María ejerce su misión por medio de la vida de la Iglesia, no en paralelo a los medios que constituyen normalmente esta vida. Y de este modo enseña a la Iglesia a ser madre.

*María actúa con la Iglesia, en la Iglesia y para la Iglesia. El ejercicio de su maternidad se encuentra en la comunión eclesial y no fuera de ella; conduce a la Iglesia y la acompaña. La Iglesia aprende de María la propia maternidad: en la acogida de la Palabra*





*de Dios que evangeliza, convierte y anuncia a Cristo; en el don de la vida sacramental del Bautismo y de la Eucaristía, y en la educación y formación maternal que ayuda a nacer y a crecer a los hijos de Dios. Por eso, se puede decir que «la fecundidad de la Iglesia es la misma fecundidad de María; y se realiza en la existencia de sus miembros en la medida en que estos reviven, “en pequeño”, lo que vivió la Madre, es decir, que aman con el amor de Jesús». Como Madre, al igual que la Iglesia, María espera que Cristo sea engendrado en nosotros, no ocupa su lugar. Por ello, «gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez» (n.37c)*

#### 4. En la estela del Concilio Vaticano II

Esta nota del Dicasterio para la Doctrina de la Fe no hace más que retomar la mariología del Concilio Vaticano II y su desarrollo posterior, tanto en el Magisterio, especialmente en la *Marialis cultus* de Pablo VI (1974), como en la teología<sup>3</sup>.

De todos es sabido que el Concilio dio una orientación muy innovadora al tratamiento de la figura de María y de su papel en la vida de la Iglesia y de cada cristiano. El capítulo VIII de la *Lumen gentium* sigue siendo el punto de referencia fundamental para la mariología. A la hora de redactar este capítulo el Concilio adoptó determinadas perspectivas que nos deben orientar siempre en nuestro CONOCIMIENTO DE MARÍA<sup>4</sup>.

- La perspectiva del conjunto del misterio de la salvación. En este misterio hay dos protagonistas: Jesucristo y su Iglesia. Por eso nunca hay que separar a María de estos dos puntos de referencia básicos, y entenderla en relación con ellos.
- La perspectiva bíblica. Tomar siempre como punto de partida la María de la Biblia, y acercarse a ella tal y como la presenta la mejor exégesis.
- La perspectiva antropológica. Comprender a María en toda la complejidad de su realidad humana e histórica, como sujeto activo que coopera en los planes de Dios.
- La perspectiva ecuménica. Supone corregir ciertos excesos de la mariología preconiliar, buscando que María pueda ser punto de encuentro y no de división entre los seguidores de su Hijo.
- La perspectiva pastoral. Presentar a María de una manera más existencial que especulativa, y de modo que sea útil para la experiencia de fe de los creyentes.

Pablo VI en la *Marialis cultus*, especialmente en los números 32 y 34 volverá sobre algunas de estas perspectivas revalidándolas.

---

<sup>3</sup> Vale la pena acudir al magnífico *Nuevo Diccionario de Mariología*, editado por Paulinas en España el año 1988, cuyo original italiano apareció dos años antes. Muchos de sus artículos son una estupenda síntesis de la mariología posconciliar. Para el tema que nos ocupa se pueden consultar las voces *Mediadora* y *Nueva Eva*. En esta segunda se trata el tema de *María Corredentora*. Los enfoques que se encuentran aquí son prácticamente los mismos que en la nota del Dicasterio.

<sup>4</sup> En el Diccionario antes citado se puede encontrar esto en la voz *Concilio Vaticano II* escrita por Salvatore Meo.

A mi modo de ver, *Mater Populi fidelis* no introduce novedades en la reflexión teológica sobre María, se mantiene fiel al Vaticano II, y quiere evitar enfoques teológicos o devocionales que suponen una vuelta a la mariología preconiliar.

## 5. Un pequeño esfuerzo de síntesis

Al principio de este Foro he aludido a un encargo que me hizo PPC para un material destinado a la formación de agentes de pastoral. Era el año 2014. Lo que hice tenía dos partes. En la primera pretendí hacer una síntesis que ayudase a CONOCER adecuadamente a María, y en la segunda había orientaciones pastorales concretas para Infantil y Primaria. He pensado copiar aquí aquella primera parte tal y como la escribí entonces. El texto es un poco largo, no añade nada a lo que todos sabemos ya pero quizá puede servir a modo de síntesis. Pretendí también que recogiera algo de la perspectiva marianista sobre María.

1. María pertenece al núcleo del anuncio y de la vivencia de la fe cristiana. Es decir, no es un apéndice o un adorno de nuestra fe ni de la pastoral. María está intrínsecamente unida a los misterios que constituyen el credo que proclamamos y, por lo tanto, no hay una vivencia madura de la fe cristiana si no se ha integrado en ella adecuadamente la relación con María, la Madre del Señor. Empezando por la encarnación, siguiendo por la vida, muerte y resurrección de Jesús, continuando por los inicios de la Iglesia con el envío del Espíritu Santo y el desarrollo de su vida a lo largo de la historia, y terminando por la consumación escatológica, en todas estas fases de la historia de la salvación, encontramos a María integrada en los planes y en las acciones de Dios.
2. María es una persona plenamente vinculada a la Trinidad, dependiente de ella y totalmente referida a ella y a sus planes de salvación. Se vive a sí misma como hija del Padre dispuesta a hacer su voluntad, como llena del Espíritu cuya presencia la plenifica y fecunda, y como madre del Hijo, a cuyo servicio vivió y de quien se constituyó en la primera discípula. Por eso siempre que se piensa en María o se habla de ella, hay que situarla en estas relaciones, evitando considerarla aisladamente, o como alguien que actúa independientemente de este Dios trinitario. Todo lo que hay en María viene de Dios y a él se refiere. Y su grandeza está precisamente en su profunda comunión con él.
3. Por eso hay que subrayar que la virtud principal de María es su fe. Ella es la mujer creyente por excelencia, feliz porque ha creído. Su vida fue un peregrinar en la fe, con sus momentos de luz y de oscuridad, pero confiada en el amor del Padre y abierta a las sorpresas de Dios frente a las que tenía que situarse y resituarse cada vez, actualizando el sí dado en la Anunciación. Ese sí inicial la llevó, entre otras cosas, a aceptar la desconcertante misión pública de su Hijo en la que tuvo que asimilar la “nueva familia” que él iba formando en torno a sí; a afrontar el rechazo y el escarnio sufrido por Jesús permaneciendo firme al pie de la cruz apoyando su entrega final; a ensanchar su corazón asumiendo el salto de la maternidad biológica a la maternidad espiritual dirigida a todos los seguidores de su Hijo, considerados desde ese momento, hijos suyos. La maternidad de María, y todo su papel en la historia de la salvación, es consecuencia de su fe. Y por eso es el referente seguro para todos los que emprenden su personal peregrinación como creyentes.



4. Como mujer creyente, María asume conscientemente su misión en el momento histórico que le tocó vivir. El canto del Magníficat brota de un corazón agradecido, lleno de alegría y, a la vez, inmerso en los avatares de la historia. María es la contemplativa que descubre en el mundo la acción del brazo poderoso del Dios fiel a sus promesas, que transforma la realidad en favor de los pobres. Y ella sabe y acepta que tiene un papel que desarrollar en este proceso de transformación. Su actitud en las bodas de Caná es todo un símbolo de su capacidad para tomar la iniciativa a favor de un mundo festivo, en el que todos puedan gustar el nuevo y excelente vino de la salvación.
5. El papel de María en la historia de la salvación no cesó con el final de su vida terrena. Ella está activamente presente en la salvación que se desarrolla a lo largo de la historia, y también, por supuesto, en la actualidad. No sólo es un modelo del pasado. Los cristianos hablamos de la maternidad de María, en el sentido de que ella realiza en nosotros un papel educador y formador, el mismo que realizó con Jesús y con sus seguidores de la naciente Iglesia. Su papel es ayudar a la gran comunidad eclesial y a cada uno de sus miembros, a llegar a la plenitud de la fe y a la edad adulta en el amor. Ella ama en cada hoy de la historia con la plenitud del amor recibido de Dios, se hace cauce de ese amor en favor de la humanidad, y trabaja activamente para que el mundo crea. Por eso podemos acudir a ella abriéndonos a su acción maternal.
6. Si el papel de María es llevar al creyente a la fe adulta, la relación con ella no puede tener efectos infantilizantes. El modelo de relación al que tender no es el de la relación de un bebé con su madre, sino al de la relación del Jesús adulto con María. Ella no hubiese cumplido su misión reteniendo a Jesús para sí en una relación posesiva o de dependencia, impidiendo que saliese a los caminos o que arriesgase su vida por fidelidad al Padre. El culmen del papel maternal de María en la vida de Jesús es su presencia al pie de la cruz, compartiendo su dolor y sosteniendo el cumplimiento de su misión hasta el amor extremo.
7. María es transparencia y cauce del amor de la Trinidad. No es una fuente de amor distinta de ella, por eso la intercesión de María no se puede entender en el sentido de que María intente convencer a Dios de algo, como si ella fuese la madre tierna y Dios el Padre severo. Sólo hay un mediador de la salvación, Jesucristo, el Hijo del Padre. Pero es una constante que Jesucristo suscita otras mediaciones humanas de creyentes que, unidas a él, son eficaces en la historia. María es la primera y más clara mediación suscitada por su Hijo en favor de la humanidad.
8. La mediación de María tiene un efecto multiplicador. El creyente que se une a ella se va sintiendo llamado a ser un cooperador activo de su misión, dando a Cristo al mundo y educando en la fe a los que le siguen. De esta manera la relación con María tiene también un componente misionero que no se puede olvidar.
9. La Iglesia Católica afirma que María fue Inmaculada, Virgen Madre de Dios y Asunta al Cielo. Todas estas afirmaciones reflejan de diferentes maneras la conciencia de la Iglesia de que en María el amor de Dios, la gracia, tiene la primacía absoluta y ha llegado a su plenitud. La Inmaculada Concepción de María afirma que en ella no hubo



nunca pecado, es decir, resistencia a Dios, zonas de su persona opacas a la acción del Espíritu, y que fue así por pura gracia, mostrando de esta manera que la santidad es puro don, no fruto de los esfuerzos humanos. La virginidad de María es un signo de que el nacimiento del Hijo de Dios en la historia no es fruto del deseo o de la voluntad humana, sino acción gratuita y soberana de Dios. La Asunción de María nos habla de la plenitud de su resurrección, en la que toda su persona se identifica ya con su Hijo resucitado, y se convierte en signo de esperanza para los que todavía caminamos en este mundo.

10. Conviene no unir la virginidad de María con la ausencia de pecado en ella, o con un sutil rechazo de las relaciones sexuales, como si éstas fuesen pecaminosas o de menor nivel que la virginidad. Las relaciones sexuales matrimoniales, como todo el conjunto de la vida de la pareja, son camino de santidad para los que han sido llamados a esa vocación en la Iglesia. La virginidad de María muestra que se puede amar sin relaciones sexuales, pero no que amar con ellas sea menos amor.
11. Como primera creyente, María es modelo de la Iglesia. Eso quiere decir que la comunidad cristiana se mira en ella para encontrar su verdadera identidad, buscando reproducir sus rasgos, de tal manera que la Iglesia debe esforzarse por presentarse ante la humanidad con un rostro mariano. Esto significa que la Iglesia es ante todo madre que genera vida, que acoge, que educa, que convoca en torno a ella una familia, y que construye una casa común.
12. La presencia de María ha sido constante e intensa en la larga tradición de la Iglesia, en la que se ha ido aquilatando una comprensión de su persona cada vez más profunda y verdadera. Sin embargo, también ha habido en la historia, y puede haberlas todavía hoy, imágenes deformadas de María, o visiones demasiado deudoras de la cultura de su época, y que proyectaban sobre ella formas erróneas de comprender a la persona, especialmente a la mujer. Por eso nuestro conocimiento de María y nuestro modo de presentarla deben estar fuertemente anclados en la Biblia y en la mejor tradición de la Iglesia, y deben ser significativos para el hombre y la mujer de hoy.
13. La religiosidad popular en nuestro país gira, muy frecuentemente, en torno a la figura de María. En las devociones marianas populares hay mucho de inculturación de la fe, y de vinculación de la persona de María con los lugares geográficos, con los grupos humanos y con la vida real y cotidiana de las personas. Todo esto tiene un valor indudable. Pero hay que cuidar que las diferentes advocaciones no pierdan su raíz en la María del evangelio, y que no se separen de su vinculación con Jesús y con el Dios de Jesús.